

Con la pandemia se están generando una gran lista de temas pendientes. En el mes de marzo cuando estuve confinada empecé una lista de cosas que quería hacer cuando pasará la pandemia con la “esperanza” de que quizá en verano estaría el tema resuelto. La lista se ha hecho muy larga y seguro que muchos coincidís en temas que han quedado pendientes como:

- Queda pendiente vernos con los amigos.
- Quedan pendientes muchas celebraciones.
- Quedan pendientes viajes
- Queda pendiente nuestro encuentro de Enfermería

Justo la misma semana que yo iniciaba esa lista unos días antes aplazamos el encuentro para noviembre, con la esperanza de que para entonces todavía la gripe no hubiera apretado mucho y que el COVID hubiera pasado... pero las cosas han sucedido de forma diferente.

Estoy segura que no soy la única que ha pensado en esto.

Recientemente en mi tiempo diario de lectura de la Biblia, descubrí que Pablo también vivió una experiencia similar: 1 Tesalonicenses 3:10-13

10 Día y noche le suplicamos que nos permita veros de nuevo para suplir lo que le falta a vuestra fe.

11 Que el Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesús, nos preparen el camino para ir a veros.

12 Que el Señor os haga crecer para que os améis más y más unos a otros, y a todos, tal como nosotros os amamos a vosotros.

13 Que os fortalezca interiormente para que, cuando nuestro Señor Jesús venga con todos sus santos, vuestra santidad sea intachable delante de nuestro Dios y Padre.

Como parte del Comité de Enfermería Cristiana cuando leía estas palabras de Pablo, me sentí totalmente identificada. Porque hemos pasado horas de reunión orando y buscando la voluntad de Dios para el encuentro, pidiéndole a Dios que en este año especial de la Enfermería pudiéramos reunirnos y vernos... pero sabemos que en Dios todo tiene su tiempo y también sus canales.

Pablo dice que rogaban para que les preparara el camino... damos gracias a Dios por los canales de comunicación que sí tenemos: por los grupos de whatsapp, por los grupos locales que se han podido reunir, por este zoom... todos ellos son caminos que nos permiten estar en comunión aunque no sea de forma presencial.

Y entre tanto que llega el encuentro presencial, nuestra oración debe ser como la del apóstol Pablo:

1. Que el Señor nos haga crecer: crecer en número de enfermeras cristianas que se añadan al grupo, pero también crecer individualmente en madurez espiritual... No dudo que estamos creciendo profesionalmente porque la experiencia que estamos viviendo es única, excepcional y aumentará nuestra expertez. Pidamos a Dios que nos ayude a crecer y madurar en todo aquello que sea necesario.
2. Pablo dice que crezcamos para amarnos más unos a otros: creo que crecer en el amor es el resultado de nuestro crecimiento espiritual. Espero que podamos crecer en el amor a Dios... y si verdaderamente amamos a Dios, seremos capaces de crecer en el amor a nuestros hermanos en la fe, en el amor a nuestra familia, en el amor a nuestros vecinos, en el amor a nuestros compañeros...incluso en el amor a esas personas difíciles con las que nos resulta difícil relacionarnos, o que están en nuestra contra. Porque el amor es lo que nos permitirá soportarnos unos a otros, el amor de Dios es la verdadera fuente de transformación y sanidad que necesita nuestro mundo...pidamos a Dios que nos haga crecer en AMOR... en fin podríamos pasar horas hablando del amor... pero Pablo apunta dos ideas más que quisiera destacar.

3. **Fortalecernos interiormente:** muchos de los profesionales sanitarios explican que están agotados, que no se han podido recuperar de la primera ola, que la pandemia en realidad no nos ha dado tregua... En el hospital donde trabajo, la dirección hizo un esfuerzo especial para que todos los profesionales pudieran tener vacaciones entre los meses de julio y agosto, preferentemente 4 semanas seguidas para poder descansar. Sin embargo muchos a la vuelta explicaban que habían tenido insomnio, pesadillas y que realmente no habían conseguido descansar y desconectar hasta la última semana. A la vuelta varios profesionales tuvieron crisis de ansiedad, siendo incapaces de recordar códigos de acceso o cómo funcionaba el sistema informático... No creo que esto suceda solo en mi centro. He visto llorar a mis compañeras tan solo con la pregunta ¿Cómo estás? y se me han saltado las lágrimas al pensar que no las podía abrazar para consolarlas. Por ello necesitamos más que nunca ser fortalecidos interiormente. Sólo en Dios encontraremos esa fortaleza, sólo el espíritu de Dios podrá infundirnos su poder y fuerza para remontar el vuelo cómo las águilas...Pidamos a Dios fervientemente que nos fortalezca interiormente.

4. Por último Pablo hace un llamado a una **“santidad intachable”**, nuestro Dios es santo y espera de nosotros que vivamos vidas santas. Pero en medio de la tempestad que estamos pasando, en medio de la prueba algunos están enfadados por la situación, otros quizá se han enfriado, otros quizá se han acomodado con el consumo “virtual” de cultos cristianos pero sin un verdadero compromiso con Dios... Busquemos activamente una mejor relación con Dios, pidamos a Dios que santifique nuestras vidas, que nos aparte del pecado, de las tentaciones, de malas influencias, que quite de nosotros la queja... Pidamos a Dios esa santidad irreprochable.

¿Tenemos ganas de vernos pronto?

¿Cómo vamos preparando nuestro camino para el reencuentro?

¿Qué nivel de crecimiento estás alcanzando?

¿Cómo estás amando a Dios y a los que te rodean?

¿Qué tal estás de fortaleza interior?

¿Es tu santidad intachable?

En fin clamemos como Pablo por vernos pronto, que Dios prepare el camino para nuestro próximo encuentro y entre tanto pidamos:

que nos haga crecer, que nos amemos unos a otros con su amor
transformador, que él nos fortalezca interiormente y nos santifique...
hasta ser intachables.

¡Clamo a Dios por veros pronto! Dios os bendice.

María López Parra